
Travesías de la subjetividad: *Ficciones del sujeto / Posiciones del sujeto*

13

Laura Scarano

La cuestión de la puesta en discurso de la subjetividad nos exige un planteo acerca de la identidad de la voz textual para determinar cuál es el estatuto semiológico del sujeto en las prácticas discursivas, y específicamente en el discurso literario. En otro lugar hemos propuesto mirar esta voz desde una perspectiva bifronte y para ello hablamos de la "voz *dey en* la escritura".¹ Voz *de* la escritura porque ésta adquiere un nivel de autonomía significante imposible de ignorar: la escritura nos habla y en esa parábola que traza en su interacción con el lector construye su propia voz. Pero también hablamos de la voz *en* la escritura, no como una implantación "contranatura" de una determinación extratextual, con sus bordes biográficos o empíricos, sino como articulación de un "lugar" desde donde ese autor, su historia y su cultura construyen una voz contextualizada, con categoría semiótica e institucional.

Esta doble mirada busca deliberadamente ser paradójica, porque tal es la naturaleza de la subjetividad sujeta al discurso. El texto literario es el espacio de trasvasamiento del hombre y su historia en el lenguaje, y del lenguaje configurando al hombre y su historia. No podemos separar los textos de los sujetos que los producen y reciben

ni de las culturas de donde emergen, pero tampoco podemos desconocer que dicha subjetividad como producción simbólica de la cultura se articula verbalmente.

14

La teoría acerca del sujeto de la escritura no se organiza como un todo completo y sistemático. Existen direcciones especulativas, filosóficas, lingüísticas, literarias, psicoanalíticas y sociológicas, que abordan el complejo problema de la constitución de la subjetividad en el discurso, intentando enlazar su textura verbal (lingüística y análisis del discurso, psicoanálisis), su figuración ficcional (constructivismo, desconstrucción, pragmática de la comunicación literaria), su posicionamiento social (sociología, poéticas del texto social, estudios culturales, teorías feministas, teorías postcoloniales, etc.).

La cuestión del sujeto, en el panorama teórico contemporáneo, parece encerrarse en un dilema epistemológico: "How to use one medium -language- to represent another medium -being-" (Paul Jay). La tensión entre sujeto discursivo y sujeto real contiene la pugna entre representación y construcción, realidad y lenguaje, voz *de* y *en* la escritura. La postulación de Nietzsche en *La voluntad de poder* se transformó en un axioma de la teoría literaria contemporánea: el sujeto no es algo dado sino inventado, proyectado; no existe antes de nuestra invención de él; es una construcción epistemológica, un sistema de ideas construido históricamente. Es, en fin, "la ficción de que muchos estados similares en nosotros son el efecto de un sustrato: pero somos nosotros los que primero creamos la similaridad de esos estados" (28).

Pero, si es solamente una ficción, una ausencia (Derrida), un vacío de lo real, ¿dónde radica su sociabilidad? (Sarlo), ¿cómo historizar tal fisura? (Foucault).

1. Ficciones del sujeto

"O poeta é um fingidor"
Fernando Pessoa

Los infinitos recorridos por los que se plasma la subjetividad en el discurso construyen a su vez un "discurso de la subjetividad", donde el pronombre yo es una "realidad de discurso", en palabras de Emile Benveniste.² Asistimos así a la "conversión del lenguaje en discurso", cuando un individuo se lo apropia en función de locutor, "signo único pero móvil", "ligado al ejercicio del lenguaje". Este estatuto lingüístico del sujeto permite pensarlo siempre como dual, emergente de una situación comunicativa intersubjetiva. Es a través del discurso entonces que el sujeto construye el mundo como objeto y se construye a sí mismo. Esta duplicidad de su estatuto como productor y producto del discurso, dentro de una teoría de la comunicación literaria, articula dos esferas: la de la "acción discursiva" del emisor/autor y la de la "acción enunciativa" del enunciador (93). Desde esta perspectiva nos interesa "el discurso y su sujeto, un sujeto que sólo podemos conocer por su discurso" (Lozano, 89) y para cuya reconstrucción contamos "única y exclusivamente con las representaciones textuales del sujeto" (252). Eliseo Verón, a propósito del concepto de "enunciación" nos advierte que corresponde a un nivel de análisis del funcionamiento discursivo y que "hablar de enunciador implica una modelización abstracta que permite el anclaje de las operaciones discursivas a través de las cuales se construye en el discurso la imagen del que habla."

Entendemos pues por sujeto textual a aquel yo que emerge de la escritura y hace, en palabras de Enrique Pezzoni, "ese doble movimiento de constituir el lenguaje que lo constituye". En este sentido hablamos de procesos de ficcionalización del sujeto, en tanto el yo asume actitudes determinadas para re-presentarse en el lenguaje.³ Las teorías acerca de la ficcionalidad del discurso sostienen en términos generales que quien habla en el poema no es "un autor que finge hablar en

serio", pues "el yo-origen real desaparece y lo que emerge es un mundo con un yo-origen ficcional", como bien señala José María Pozuelo Yvancos (12), parafraseado a Martínez Bonati. Este "hablar imaginario" es el presupuesto de un pacto de lectura que constituye la regla fundamental de la especificidad comunicativa de la obra literaria, según afirma Schmidt, y que impone a todos los participantes en la comunicación estético-verbal la restricción de no admitir los objetos comunicados como interpretables en términos referenciales puros o confrontables con criterios verificadores (203). De este modo, tanto el sujeto del discurso como los constituyentes semánticos son "fictivizados" de modo que "sus acciones no se admiten como aserciones verificables merced a una semántica referencial". Esta "fictivización" (término acuñado por Landwehr) o "semantización del espacio de la enunciaci3n" (como lo definirá Mignolo 1986:163) así como de los "mundos textuales", "debe ser reconocida por el receptor para que la comunicaci3n se lleve a cabo con 3xito", y constituye una regla (la regla F para Schmidt) "que normalmente todos los participantes han aprendido en el proceso de su socializaci3n" (Schmidt, 204) y que activan mediante su entrada en la convenci3n semi3tico-literaria.⁴

La complejidad de esta cuesti3n emerge desde las distintas miradas que el postestructuralismo construye en torno al sujeto. Cuestionada la autosuficiencia textual y el poder del hombre como originador de toda significaci3n, se rompe la hilaci3n inmediata entre la subjetividad individual y el texto producido. Se interpone ahora en dicha diada la circulaci3n de discursos, convenciones y normas institucionales que aplazan y desplazan con sucesivas mediaciones al autor de su escritura. La experiencia del lenguaje no puede ser sino "intersubjetiva" y abre el texto a su naturaleza dial3gica con la noci3n de sujetos pluralizados en la escritura.

Esta fragmentaci3n del sujeto supone ver la identidad como proceso y no como producto, en permanente transformaci3n.⁵ Pero adem3s esta subjetividad es vista como funci3n de la ideolog3a, ya que el lenguaje es su veh3culo (Bajt3n) y el sujeto es un ser sujetado por el discurso y la historia (Althusser). La subjetividad es pues un haz de representaciones que expresan las relaciones de los individuos con su

contexto. Asimismo, se revela como tensión o lucha de discursos que redistribuyen el poder en la sociedad. Como señalará Foucault, la expresión del sujeto está determinada por el discurso en el cual se inscribe y éste está histórica e institucionalmente determinado.⁶

La subjetividad construida en el discurso y, por ende, ficcionalizada en los términos ya expuestos, posee una naturaleza figurada. No obstante, a la cuestión de "¿Quién habla?" se han alzado respuestas disímiles dentro de esta indiscutida figuración. Roland Barthes respondió a tal pregunta a propósito de Sarrasine, en su difundido artículo "La muerte del autor" (1968) con una rotunda negativa: "La escritura es la destrucción de toda voz, de todo punto de origen." (142) "Sujeto cerológico" (Kristeva, 1981) apresado en "la cárcel del lenguaje" que expresa una postura extrema donde el lenguaje se vuelve un medio de privación de identidad por su carácter irremediabilmente diferido (Derrida, Paul de Man). Esta cancelación de la identidad será atinadamente cuestionada por varios críticos, sin reincidir por ello en posturas esencialistas o biografistas (Bajtín, Iris Zavala, David Lodge entre otros). (108)

El sujeto como categoría de producción textual y los atributos de la subjetividad (tales como libertad, proyecto, intencionalidad, juicio) desde la perspectiva de buena parte del postestructuralismo francés (desde Althousser a Kristeva) debe ser liquidada, habida cuenta de que se trata de un "efecto alucinatorio". Este "efecto de ficción" producido por "la ilusión del sujeto" es, sin embargo, uno de los puntos que todavía exige reconsideración (52-60). No se trata de cuestionar la ya admitida e indiscutible construcción discursiva de la subjetividad en los textos con su consecuente ataque a las tesis biografistas o genéticas de la intencionalidad productora, sino más bien lo que reclama hoy más detallado análisis es la teoría negativa del sujeto ("sujeto cerológico" en palabras de Kristeva), por la cual se traslada al concepto hipermagnificado de Texto o intertextualidad "las propiedades, funciones y prácticas del sujeto" (Sarlo, Altamirano, 56). Como bien señalan ambos críticos, la desaparición del concepto de sujeto "da por descontada la existencia de relaciones inmediatas entre los textos que produ-

cen nuevos textos por la fuerza de la ideología" (57). El sesgo inmediatista y automático de esta concepción tiende a demostrar "que la negación del autor como cuestión no hace sino apartar un problema que subsiste" (57).⁷

La pregunta sobre el carácter social de la subjetividad discursiva nos reenvía a otro problema que acota mejor la cuestión del sujeto: ya no la intertextualidad como permutación incesante de textos, sino la interdiscursividad que articula intersubjetividades. Retomado desde su fuente bajtiniana (como bien lo analiza Iris Zavala) el concepto de intertextualidad no descrea de la relevancia del sujeto y del autor en la producción de los textos. La intersubjetividad como dinámica textual emerge de la naturaleza social de la misma lengua y de sus usos; la práctica lingüística conlleva permanentemente evaluaciones sociales, interacción de convenciones y tradiciones histórico-literarias, ideologías en solidaridad y/o conflicto. Si creemos que la escritura ficcional "lejos de relacionarse con una lengua neutra [...] evoluciona en una situación sociolingüística", la intersubjetividad emergente debiera ser considerada como "una manifestación de las relaciones entre grupos y entre intereses sociales sobre el plano textual" (57).

Michel Foucault parece tender un puente entre ambas posturas a propósito de la función "autor" en el discurso literario. Su afirmación de que: "En la escritura [...] se trata de la abertura de un espacio en el que el sujeto que escribe no cesa de desaparecer" (90), entiende esta disolución del individuo empírico dialécticamente recuperada por las huellas que deja en su escritura su pertenencia a una formación social. Al cuestionar "el carácter absoluto y el papel fundador del sujeto", declara Foucault que lo hace "no para restaurar el tema de un sujeto imaginario, sino para comprender los puntos de inserción, los modos de funcionamiento y las dependencias del sujeto." (105).⁸ En este sentido adquieren plena justificación las palabras de Talens acerca de "el lugar desde donde se habla":

El sujeto es una función y precisamente por ello en él se inscribe la huella de una práctica social. [...] Por eso hablar de la función impersonal inherente a la escritura como práctica significativa no

es lo mismo que hacerlo de un supuesto e hipotético sujeto impersonal inexistente, como productor de esa escritura [...] y entenderlo como ajeno a cualquier sobredeterminación. (48-49)

En otro artículo, Talens avanza más en esta consideración ideológica de la voz, ya que "quien habla en el poema ofrece su versión del mundo" y "la individualidad que parece asumir no es un 'sujeto' sino un 'lugar', algo que expone la huella de un cruce de convenciones sociales y discursivas"(47).

El mayor desafío de esta cuestión reside en el dilema del "borde" (ya apuntado por Foucault entre otros), el límite entre el texto y su afuera, la imposibilidad epistemológica de confrontar la escritura con algo exterior a ella misma, pero al mismo tiempo la necesidad de explicar su funcionamiento en la historia, sus correlaciones con otras series sociales y culturales. Y más aun si coincidimos en pensar "el afuera" como inscripto en el texto, debemos reconocer con Starobinski que los límites entre ambos territorios son históricamente variables y que "al explorar el mundo desde dentro, forzosamente habrá que percibir todas las aportaciones, todos los ecos externos. Uno se ve incitado al vaivén. La atención del interior nos lleva al afuera" (185). He ahí el desafío de ver la construcción de la subjetividad en la escritura con su compromiso formal y retórico pero también con su inscripción histórica y cultural. Este borde paradójico que separa y une texto y vida, escritura e historia, atraviesa la práctica literaria.⁹

19

Hablar de "ficciones del sujeto" supone abrir un abanico de metáforas argumentativas que exceden las nociones de "construcción textual", "figuración retórica" o "fabulación semiótica", para designar sus "posicionamientos culturales", sus emplazamientos ideológicos.

Como concepto filosófico surgido con la Modernidad, la noción de sujeto aplicada al campo discursivo, apunta a definir un espacio de sentido que involucra un tránsito, una travesía de articulación de la subjetividad, un complejo de mediaciones. Desde el extremo del autor real y su contexto geocultural (biográfico, histórico) al del hablante o persona gramatical como figura puramente textual, debemos advertir

el funcionamiento del autor implícito o ideología productora que remite a su vez a la "función autor", lúcidamente teorizada por Michel Foucault.

20 Nuestra hipótesis especulativa se orienta a entender al sujeto como un dispositivo semiótico que diseña un espacio disponible para ser ocupado por el lector (en el juego de la semiosis), pero que remite inocultablemente a la instancia de producción y enunciación. Ese espacio-sujeto responde en su conformación a un proyecto de escritura, mediado por una selección de material lingüístico y de representación, con la indudable evaluación social que conlleva dicha selección. Supone advertir su pertenencia a una formación social, cruzada por múltiples discursos (sujeto interdiscursivo) desde donde emerge como conciencia productora.

El sujeto no es pues reflejo directo de un individuo empírico, ni fruto del azaroso juego de significantes reunidos arbitrariamente por la fuerza autoengendrante del lenguaje. Es un espacio de cruce de múltiples factores, ambivalente y multifacético, pero que está signado por la pulsión de la figuración, de la corporización, de la voz y la mirada: se construye un sujeto con los restos del sujeto que produce, del sujeto que lee, de los múltiples sujetos que habitan los discursos en su articulación en formaciones socio-lingüísticas.

2. Posiciones del sujeto

*"La palabra no olvida de donde vino"
Myriam Díaz-Diocaretz*

La voz del autor emerge no como mera "ilusión referencial" ni mucho menos como reflejo genético de una biografía empírica, sino en forma de mediaciones lingüísticas, culturales, cristalizaciones de una ideología literaria y de un proyecto creador articulado verbalmente. De

este modo es posible superar la idea del lenguaje como privación, desfiguración de la voz o disolución del sujeto para considerarlo como construcción mediatizada de una circunstancia histórica y cultural, articulación verbal de una identidad social. En palabras de Iris Zavala "la lucha por el signo (heteroglosia) para afirmar la identidad significa teorizar sobre el lenguaje y las formas en las cuales el enunciante tiene el privilegio de hablar por sí" (1992, 13-15). Esta postura crítica que suscribimos aboga por superar las aporías de ciertos análisis que plantean la cuestión en términos opositivos, y reformula el concepto de "sujeto social" como categoría central para entender el texto literario: "una especie de dispositivo que absorbe, selecciona, modifica y reacentúa ciertos topoi que migran a lo largo de un momento histórico"(14). Si el signo es ideológico, ni el sujeto ni la identidad son independientes de las operaciones discursivas que los producen. Esta teoría de un "sujeto múltiple" como conjunto de voces axiológicas no es sólo una forma de estructura textual, sino que responde a una filosofía del lenguaje como intrínsecamente heteroglósica y del sujeto como inserto siempre en relación de "otredad". Desde este programa de estudio cultural, la noción de subjetividad se rearticula como constructo imaginario y empírico donde se materializan los discursos sociales, en una tensión siempre "dialógica".¹⁰

Las teorías "negativas" del sujeto enmarcadas en la reflexión tutelar de Barthes (**La muerte del autor**), Kristeva (**Poesía y negatividad**) y Derrida (**Firma, acontecimiento, contexto**, entre otros textos), si bien desmantelan con eficacia la "falacia intencional" y la autosuficiencia del texto como vehículo de transmisión de significados desde su autor empírico, parecen trasladar la cuestión a la noción hipermagnificada de texto (intertextualidad), hipostasiando la faceta meramente discursiva de la subjetividad, como ya señalamos. Pero no logran desautorizar la pertinencia de la cuestión de la subjetividad enlazada a su emergencia socio-cultural.

La especulación arqueológica de Foucault (**¿Qué es un autor?**), si bien todavía inscripto en una teoría funcionalista del sujeto, insiste en las huellas que deja en la escritura su pertenencia a una formación

social, reinscribiendo en la cuestión del sujeto, la historicidad básica de sus marcas. Agudamente allí propone "invertir el problema tradicional", no indagar de qué modo se inserta un sujeto en el orden del lenguaje, sino qué lugar puede ocupar en cada tipo de discurso: "¿cuáles son los emplazamientos que allí reservan posibles sujetos? [...]" (104).¹¹

22

Iris Zavala, en su relectura de Bajtín, apunta a construir una teoría del sujeto semiótico como intrínsecamente dialógico, a partir del juego de "voces enmarcadas" y heteroglosia como formas de evaluación social (ideológica) impresas en el lenguaje como "habla" (en su situación comunicativa y no como sistema neutro sin uso). Porque es precisamente en el concepto de enunciación donde se abre el camino a la subjetividad, posicionada como diferencia (lingüística, racial, genérica). Si la enunciación es el resultado de la utilización del código, no es posible seguir vaciándola de sus componentes culturales: "La enunciación es el acto individual de locución en el que se revela el hablante" (Zavala, 1993: 16). El sujeto del discurso literario, aún cuando acordemos su naturaleza "fantasmática", no puede hablar sino desde una posición particular, ya que su uso del lenguaje no es neutro, sino que conlleva una operatividad intencional sobre el sistema lingüístico, una opción de lengua, registro, historia, género...

La identidad como construcción cultural es el objeto de una poética del texto social, como afirman Zavala y Myriam Díaz-Diocaretz, y será necesariamente atenta a los modos de inscripción de las subjetividades, saturadas ideológicamente, capaces de corporizar verbalmente una voz y una mirada sobre el hombre y el mundo: "la identidad es siempre provisional y relacional, depende de una red retórica y del poder posicional del lenguaje" (Zavala, 1993: 50); "la cultura ayuda a construir posiciones de sujeto [que surgen] como respuestas a interpelaciones, a discursos que nos llaman. No tenemos una sola posición en el mundo" (70). De allí que entendamos la subjetividad como algo abierto, relacional, posicional, en oposición a la noción de identidades esencialistas, unitarias y homogéneas, propias de teorías trascendentalistas o biologicistas.

Myriam Díaz-Diocaretz centra en una metáfora elocuente este anclaje del sujeto en el discurso situado: "La palabra no olvida de donde vino". A diferencia de Derrida, para quien la escritura desorienta fatalmente los contextos de producción, erigiéndola en palabra (marca) mutilada de orígenes, la relectura de Bajtín nos lleva a recobrar su gesto evaluativo, su estigma social, su saturación ideológica, su intrínseco dialogismo: "El sujeto está formado ideológicamente y como la relación con el otro está en constante cambio, resulta ilusorio pensarse como centro unitario", porque "la heteroglosia social del lenguaje nos permite reconocer que el sujeto dialógico y lo ideológico coexisten en la comunicación social" (86). En suma, la intersubjetividad del lenguaje nos permite recuperar el enunciado del sujeto como una trama de voces públicas y privadas, de miradas propias y ecos ajenos, de palabras de uno y silencios de otros, de lo dado y lo creado, ya que el sujeto es "una socialidad deíctica" (91).

Asistimos hoy a un desplazamiento de la noción teórica de sujeto (presente también en muchos teóricos postcoloniales como Homi Bhabha, Stuart Hall, Walter Dignolo) desde una concepción del sujeto como función epistemológica (que problematizó con acierto la irreductibilidad entre lenguaje y realidad con sus dos lógicas aparentemente irreconciliables) a la de práctica enunciativa (Bhabha, 177). Como ya bien apuntara Michel Foucault: "el discurso no es el sitio de irrupción de la subjetividad pura: es un espacio de posiciones y de funcionamientos diferenciados para los sujetos" (1983, 71).

Pensar el lugar de enunciación de "sujetos dicentes" (Mignolo 1995c, 9) supone ahondar en el particular locus de emergencia del discurso, atendiendo a su doble flexión (**ser de / estar en**): "Los actos dicentes se articulan en la confluencia del lugar desde donde uno viene y el lugar donde uno está" (1995a, 177). Acentuar el acto comunicativo de "decir" nos permite recuperar el contexto de inscripción del acto enunciativo, no haciendo impermeable el discurso a sus acentos particulares. Ya que no hay una macro-teoría universal válida para todo y para todos, debemos enfatizar que el discurso está emplazado en lenguajes específicos e historias locales (Mignolo, 1996b: 11-12). Las

sensibilidades particulares de nuestro lugar nos hacen conscientes de que existe un terreno emocional desde donde construimos nuestro lenguaje. Y esta sensibilidad ("the rationality of emotions and sensibilities", opuesta a "the rationality of reason" [7], en palabras de Mignolo, 1996b), tiene que ver con la territorialidad, e incluye lenguaje, comidas, olores, paisajes, clima y todos los signos básicos que unen nuestro cuerpo con nuestro lugar (12).

24

El lugar de enunciación y las posiciones del sujeto en los discursos parecen una alternativa más flexible que nos ayuda a salir del callejón sin salida de las miradas puramente textualistas o empiricistas. Entre los dos fatales extremos en que se debate hoy la teoría del sujeto - "cárcel del lenguaje" o "falacia intencional"- se abre una tercera opción atenta a la posicionalidad que los discursos brindan a los diferentes sujetos. Desde el dogma indiscutible enunciado por Benveniste ("ego es quien dice ego...") anudando la subjetividad indisolublemente al lenguaje, y su transposición al discurso psicoanalítico (Lacan) y a las teorías postestructuralistas del sujeto (recordemos la idea del lenguaje como privación del ser en De Man), la noción de enunciación parece atrapada en los límites del lenguaje, como una lógica antagónica a la de lo real. Recuperar el lugar de esa enunciación con su complejo universo de saberes y poderes, nos permite resemantizar el concepto para nuestro provecho, pensar las travesías de la subjetividad anudada a su ubicación geo-cultural, sexual, racial, trascender el cerco lingüístico desde donde fue pensada sin negar su carácter primariamente verbal.

A partir de allí es posible repensar también las categorías binarias con las que el pensamiento de la modernidad centro-europea nos ha construido como sujetos "otros". Centro y margen o subalternidad y periferia, o varón-mujer, emergieron como categorías rígidas que pueden ser roturadas y transformadas en perspectivas móviles, desde esta hipótesis posicional. Son metáforas topológicas que deben funcionar como lugares "comodines", disponibles para ser habitadas por diferentes sujetos. En esta línea, una teoría posicional del sujeto contribuye a descentrar tales binarismos, a historizar su dominante espacialidad, en una reflexión que busca teorizar desde la inscripción de los sujetos en sus propios contextos culturales.

Cabe reivindicar pues un estatuto multidisciplinar para las investigaciones en torno a la subjetividad en las prácticas literarias¹² Dentro del contexto de esta crítica del sujeto, el yo es la articulación de una intersubjetividad estructurada en y alrededor de los discursos disponibles en una cultura, sujeta a convenciones e instituciones históricamente determinadas.

El efecto liberador de esta mirada resitúa nuestra especulación teórica sobre la subjetividad discursiva en su dimensión más histórica y política. Nos permite preguntarle al texto no sólo que significa, sino qué identidades proyecta, qué lugares, qué voces, qué cuerpos permite emerger, qué conocimientos construye, desde qué historia y ámbito, por fin quién habla... Y ya no nos será indiferente la respuesta.

Notas

1. Una primera aproximación mía a una teoría del sujeto en el discurso poético fue incluida como Introducción al libro de Laura Scarano, Marcela Romano y Marta Ferrari, *La voz diseminada. Hacia una teoría del sujeto en la poesía española*, que desarrolla algunas conclusiones del proyecto de investigación que dirijo en el grupo de Semiótica del Discurso, del Centro de Letras Hispanoamericanas de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
2. "A través del lenguaje el hombre se constituye como sujeto, porque sólo el lenguaje establece [...] el concepto de ego", afirma Emile Benveniste (175-176)
3. Señala Pezzoni: "Por ficción entiendo la asunción de actitudes, muestras o elementos del mundo que se vuelven analógicos del sujeto y que son lenguaje, discurso La ficción aparece como el modo central de manifestación del sujeto "
4. Desde estas teorías semiótico-pragmáticas de la ficcionalización, el sujeto es visto pues como construcción simbólica, y definido como: "simulacro presente en el texto y casi siempre enmascarado o desplazado en su superficie significante [...]; productor y producto del texto, es el origen del discurso que se desarrolla, la fuente del saber que se transmite y el estratega de los recorridos de sentido que se realizan", en palabras de Gianfranco Bettetini, en su artículo (164)
5. Ya Lacan ha demostrado cómo los sujetos no nacen sino que se hacen y cómo la subjetividad se produce en los vacíos y fisuras del lenguaje.
6. Desde esta perspectiva, el sujeto es visto como un repliegue de la propia práctica del discurso en constante lucha con el otro por el liderazgo y el poder.

- ⁷ En el capítulo III, dedicado a "El autor", Sarlo y Altamirano refutan las tesis de la sociocrítica que clausura en un análisis inmanente del texto las cuestiones de la producción: "Con arreglo a esta visión, el escritor no opera como el productor del texto, sino como vehículo transparente y ocasional de la ideología y los discursos que lo atraviesan [] La escena de la producción literaria la ocupan únicamente el modo de producción, la lengua, las ideologías, etc. es decir los conceptos contruidos para pensar las articulaciones colectivas del mundo social. De estos conceptos que, convertidos en hipóstasis, funcionan como instancias trascendentes, emanan los textos, y la productividad de que se despoja al escritor es conferida a las abstracciones intelectuales. Así a través de este objetivismo que sustituye el fetichismo del creador incondicionado por el fetichismo de las estructuras y las leyes de estructura, se abre paso a un discurso metafísico" (65).
- ⁸ En este artículo resulta muy interesante la polémica que se establece con Lucien Goldmann, quien resume el panorama teórico acerca de la cuestión del sujeto en dos posturas: la de lo que él denomina "estructuralismo no genético" que "niega al sujeto" y lo "reemplaza por las estructuras" y "no deja a los hombres y a su comportamiento más que el sitio de un papel, de una función en el interior de esas estructuras, que constituyen el punto final de la búsqueda o de la explicación", donde alinea a Barthes, Althusser, Derrida y Foucault. Y la del polo contrario, el "estructuralismo genético", que también "rechaza al sujeto individual", pero "no por eso suprime la idea del sujeto sino que la reemplaza por la de sujeto transindividual" en la dimensión histórica y cultural (en la que se integraría él mismo) (105-6). (Alineamiento que Foucault rechaza en el debate transcrito a continuación de su exposición, reivindicando como pertinente el estudio de la función "sujeto" en el interior de la historicidad de los discursos.)
- ⁹ Como bien afirma Eliseo Verón: "El concepto de sujeto designa la mediación necesaria entre condiciones de producción y proceso de producción, entre condiciones de reconocimiento y proceso de reconocimiento. El sujeto es pues punto de pasaje de las reglas operatorias de la producción y el reconocimiento, dicho de otra manera, es el lugar de manifestación de una legalidad que sobrepasa toda conciencia que el sujeto pueda tener del sentido" (50).
- ¹⁰ Resulta interesante la reflexión de Anibal Quijano, quien sostiene que el concepto de subjetividad del paradigma racional- cartesiano europeo es individual y se basa en la radical ausencia del otro, a quien reduce a objeto, postulando "una imagen atomística de la existencia social". Desde una propuesta de estudios culturales urge una reconsideración de la subjetividad no separada de una "intersubjetividad", pues "todo discurso remite a una estructura de intersubjetividad. Está constituida en ella y ante ella". El proyecto de "descolonización epistemológica dará paso a una nueva comunicación intercultural, a un intercambio de experiencias y significaciones", con una idea de intersubjetividad inmersa en un concepto de totalidad social como heterogénea (admitiendo por otra parte su irreductible carácter contradictorio), en "Colonialidad y modernidad-racionalidad" (446-447)

- ¹¹ Una vez que Foucault alerta sobre esta inversión, desacreditando de algún modo la tesis de la "desaparición del autor", que al principio de su conferencia parece suscribir sin más, puede retomar la expresión de Beckett con la que abrió su especulación, para refutarla: "Y detrás de todos los interrogantes apenas si se escucharía el ruido de una indiferencia: 'No importa quién habla'" (104)
- ¹² Como bien lo define Jenaro Talens, este estatuto lo exige el "mismo carácter de una práctica que, aunque específica y diferenciada, sólo existe en tanto articulada a, superpuesta y cruzada por otras prácticas, en una formación social determinada" (47)

Bibliografía

- Homi Bhabha (1994) **The Location of culture** London-New York: Routledge
- Balibar y P. Macherey (1975) "Sobre la literatura como forma ideológica" en Althusser y otros, **Para una crítica del fetichismo literario**. Madrid: Akal.
- Roland Barthes (1994) "La muerte del autor" en **El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura** Bs.As: Paidós, 65-71
- Emile Benveniste (1971) **Problemas de Lingüística General** Trad Juan Almela México: Siglo XX
- Gianfranco Bettetini (1987) en su artículo "El giro pragmático en las semióticas de la representación", en VVAA, **La crisis de la literariedad**. Madrid: Taurus
- José Manuel Cuesta Abad (1991) **Teoría hermenéutica y Literatura** Madrid: Visor
- Paul de Man (1984). "Autobiography as Defacement" en **The Rethoric of Romanticism** New York: Columbia U P., 67-81.
- Jacques Derrida (1989) "Firma, acontecimiento, contexto" en **Márgenes de la filosofía** Madrid: Cátedra, 347-372
- Myriam Díaz-Diocaretz, Iris Zavala (1993). **Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)**. Vol. I: **Teoría feminista: discursos y diferencia. Enfoques feministas de la literatura española** Barcelona: Anthropos
- Michel Foucault, "¿Qué es un autor?", **Revista Conjetural** 1 (agosto 1989): 87-111.
- (1983) Respuesta a la revista Esprit, publicada en Oscar Terán, **Michel Foucault: el discurso del poder** Bs As: Folios
- A. J. Greimas y J. Courtés (1979). **Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage**. Paris: Hachette.
- Stuart Hall (1991) "The Local and the Global: Globalization and Ethnicity", en A. D. King

(ed), **Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity**

Paul Jay (1984) **Being in the Text. Self-representation from Wordsworth to Roland Barthes** London: Cornell University Press

Julia Kristeva (1981). "Poesía y negatividad" en **Semiótica 2** Madrid: Fundamentos, 55-94.

Fernando Lázaro-Carreter (1987). "El poema lírico como signo" en VV.AA. **La crisis de la literariedad** Madrid: Taurus, 79-97

David Lodge, "Después de Bakhtin" en VV.AA. **La crisis de la literariedad**.

28

Jorge Lozano (1989). Cristina Peña-Marín y Gonzalo Abril, **Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual** Madrid: Cátedra

J Landwehr (1975). **Text und Fiktion** Munich, citado por Reisz, 1989.

Francine Masiello (1986). **Lenguaje e ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia**. Buenos Aires: Hachette

Walter Mignolo, "La figura del poeta en la lírica de vanguardia", **Revista iberoamericana** 118-119 (enero-junio 1982), 131-148.

————— (1978) **Elementos para una teoría del texto literario**. Barcelona: Crítica

————— (1986). **Teoría del texto e interpretación de textos**. México: UNAM

————— "La razón postcolonial: Herencias coloniales y teorías postcoloniales", **CeLeHis** 4-5, 1995, 265-190. (a)

————— (1995) "Escribir por mandato y para la emancipación (¿descolonización?: autobiografías de resistencia y resistencia a la autobiografía", en Juan Orbe (ed.), **La situación autobiográfica**. Buenos Aires: Corregidor, 1995, pp. 173-197. (b)

————— (1995) "Decires fuera de lugar: sujetos dicentes, roles sociales y formas de inscripción", **Revista de Crítica Literaria Latinoamericana** XXI, 41, 9-31 (c)

————— (1996) "Linguistic maps, Literary Geographies and Cultural Landscapes: Languages, Linguaging and (Trans)nationalism", **A Journal of Literary History**, vol 57,2, June 1996, 181-196 (a)

————— (1996) "Are Subaltern Studies Postmodernist or Postcolonial? The Politics and Sensibilities of Geo-cultural Locations", Documento de Trabajo, (b).

Enrique Pezzoni (material inédito del autor impreso en Cuadernillos de clases, de circulación interna, Universidad de Buenos Aires, 1988)

José María Pozuelo Yvancos, "La teoría literaria reencuentra la ficción", **Insula** 552 (diciembre 1992)

- Aníbal Quijano (1992) "Colonialidad y modernidad-racionalidad", en Heraclio Bonilla (ed). **Los conquistados** Ecuador: Flacso
- Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano (1983) **Literatura/Sociedad** Buenos Aires: Hachette
- Laura Scarano, Marcela Romano y Marta Ferrari (1994). **La voz diseminada. Hacia una teoría del sujeto en la poesía española** Bs As : Biblos
- Sifgfried J. Schmidt (1987). "La comunicación literaria", en José Mayoral (ed), **Pragmática de la comunicación literaria** Madrid: Arco
- Jean Starobinski (1979). "La literatura, el texto y el intérprete" en Le Goff, J y Nora, Pierre (comp), **Hacer la historia** Vol II. Barcelona: Laia
- Jenaro Talens (1983). "Práctica artística y producción significativa", en Talens et al. **Elementos para una semiótica del texto artístico**. Madrid: Cátedra
- (1992) "De poesía y su(b)versión" en Leopoldo Ma. Panero, **Agujero llamado Nevermore. Selección poética. 1968-1992**. Madrid: Cátedra
- Eliseo Verón y otro (1987) **El discurso político. Lenguajes y acontecimientos**. Buenos Aires: Hachette
- , "Semiosis de lo ideológico y del poder", **Espacios** 1 (dic 1984):50
- Iris Zavala (1991) **La posmodernidad y Mijail Bajtin. Una poética dialógica** Madrid: Espasa-Calpe.
- , "Mijail Bajtín: Responsividad, sujeto, poética social y lo imaginario social". **Insula** (diciembre 1992): 13-15. **NOTAS**